

La Escultura Complutense

La entrada a la Ciudad Universitaria se realiza por una puerta. El Arco de Triunfo, verdadera puerta de acceso al recinto universitario, es el primer monumento que nos encontramos. Fue levantado entre 1949 y 1956 por Modesto López Otero y Pascual Bravo Sanfelú. Contaron con la colaboración escultórica de Ramón Arregui para rematar el arco con la grandiosa cuadriga conducida por una espectacular Minerva, diosa de la enseñanza. Más adelante, y si nos fijamos con atención al pasear por el campus universitario, observaremos que

Santiago Ramón y Cajal como homenaje a la inmensa obra cultural realizada por España. De esta forma tan artística y a la vez tan llamativa se representa la transmisión del saber entre Maestros y discípulos.

Si dirigimos nuestros pasos hacia la Facultad de Medicina allí encontraremos la obra que el escultor Pablo Serrano dejó en recuerdo del Doctor Marañón (1887-1960) Este magnífico monumento realizado en bronce en 1970 muestra al paseante las dos facetas en las que destacó



los jardines y espacios exteriores de la Universidad Complutense de Madrid se enriquecen con interesantes esculturas del siglo XX de tema profano y conmemorativo. La pieza más conocida y que más nos atrae es el grandioso grupo escultórico de “Los portadores de la antorcha”. Este conjunto fue modelado entre 1950 y 1953 por la norteamericana Anna Hyatt Huntington, esposa del gran hispanista norteamericano que fundó la Hispanic Society of America. Fue fundido en aluminio en Long Island en 1954 y posteriormente instalado en los jardines de la plaza de





este campeón del saber: la Filosofía y la Medicina. Fue alumno excepcional y ganó la cátedra de endocrinología en 1931. En el otro extremo de la Facultad se alza un bellissimo busto dedicado a nuestro premio Nobel Severo Ochoa Albornoz (1905-1993). Su autor, José Victor Ochoa representó a este ilustre investigador en la madurez física e intelectual de su vida. Los Reyes de España lo inauguraron el tres de julio de 1992. Al lado tenemos la Facultad de Farmacia en cuyos jardines se alza el monumento dedicado al catedrático Blas Lázaro e



Monumento dedicado al profesor Dalmacio García Izcará, junto con los detalles alegóricos de la parte posterior del mismo que hacen referencia al Estudio, la Ciencia y la Experimentación.





Ibiza (1858-1921), que fue realizado en 1925 por el escultor valenciano José Ortells López con destino al Parque del Retiro. Fue trasladado más tarde a la Ciudad Universitaria y luego colocado en 1995 en su actual emplazamiento. La frágil calidad de la piedra de Alicante obligó a una profunda restauración. Consta de un austero basamento de piedra y de un pilar donde reposa el busto de bronce; sentada en aquél, como apoyada en el pilar y con un libro sobre las piernas, aparece la figura alegórica de Flora que ofrece un ramo de flores al ilustre botánico.



Monolito dedicado a 163 veterinarios caídos por España.



Si decidimos quemar unas calorías más pasamos por el Real Jardín Botánico, verdadero ecomuseo y aula de la naturaleza que merece ser visitado con detenimiento, para finalmente aproximarnos a las Facultades de Filosofía y Derecho. Precisamente ubicado en el centro de sus jardines podemos admirar otra colosal escultura obra de Víctor Ochoa. Nos referimos al insigne escritor y académico Camilo José Cela (1916-2002).

También en los terrenos universitarios y muy próximo a la Facultad de Veterinaria se encuentra un monumento muy poco conocido, que pasa desapercibido al paseante por encontrarse fuera de la ruta habitual de los estudiantes y del profesorado, Nos referimos al monumento dedicado al profesor don Dalmacio García Izcarra (1859-1927) y que fue costado por los veterinarios españoles en suscripción pública. La obra fue realizada por el escultor Soriano Montagut y el arquitecto Otero. El conjunto consta de un basamento de piedra traída de la sierra de Madrid sobre el que se sitúa la efigie en tamaño natural de este insigne profesor, maestro de erudición, docente de reconocido prestigio y fundador de la moderna medicina veterinaria. En la parte posterior del monumento se disponen de arriba abajo tres alegorías que representan el estudio, la ciencia y la experimentación veterinarias. El estado de conservación no es bueno debido a la contaminación. Desde las páginas de esta revista nos atrevemos a proponer a las autoridades académicas su recuperación, con el único fin de seguir engrandeciendo el patrimonio universitario y embelleciendo el entorno.

En la misma ubicación descubrimos otro singular monolito coronado por una cruz griega. Está dedicado a 163 veterinarios caídos por España. Se encuentra en buen estado de conservación y tiene forma de pirámide truncada. Ha perdido las letras de bronce que le identificaba, no así las grabadas en el mármol. Desconocemos quien fue su autor. ©

Dr. Luis Moreno
Fernández-Caparrós.
Veterinario Militar
Presidente de la Asociación
Madrileña
de Historia de la
Veterinaria